

director

Una ilustre y excelsa exiliada

000 184342
Señor Director:

El pasado 7 de abril un cerro del valle del Elqui tomó el nombre de una hija de ese valle, la más ilustre entre todas, la primera mujer y primer Premio Nobel de Latinoamérica: Gabriela Mistral. Nacida como Lucila Godoy Alcayaga hace ya cien años, de una más que humilde, sin títulos académicos ni nobiliarios, chilena como ella sola supo serlo. Que amó la tierra, su país, los niños, los desvalidos, que sufrió en su patria lo indecible, para, finalmente cansada y desengañada de quienes nunca la quisieron, adoptar un exilio voluntario durante casi el resto de su vida, para morir finalmente lejos de su Chile que tanto le debe por el prestigio que le ha dado y terminar finalmente, ya dormida para siempre, a des-

cansar sus "cansados huesos" en ese valle que la vio nacer y crecer con sus versos y toda su ternura.

Su amargo exilio no empañó toda la belleza de su prosa, de su poesía que la encumbró al más alto pedestal que pueda aspirar un escritor: el Premio Nobel de Literatura y no obstante ello, su sencillez y su modestia continuaron siendo la forma habitual de su vida, sigue amando como pocos chilenos su país, continuó dándole prestigio y sus libros traducidos en tantos idiomas daban a conocer nuestra tierra a través de su persona. Aquí en Chile, todavía hay personas que nunca la quisieron y la obligaron a salir, a tomar esa decisión de un exilio no deseado, que después del Premio Nobel, corrieron apresurados, y tal vez avergonzados, para entregarle un tardío Premio Nacional de Literatura.

Nuestro mundo del arte y la cultura conoció estos años recién pasados casos parecidos de exilio y no voluntario muchas veces, que conocieron esa amargura, pero que curiosamente intensi-

ficar los lazos y el amor por la patria que les pertenece, de la que son parte de su existencia. De allí que a través de su arte, sea éste el que fuere, dan aún más belleza en sus trabajos y más prestigio por ende al país del que son parte.

Gabriela estuvo siempre presente en los millares de chilenos que tuvieron que sufrir un exilio, forzado, voluntario, como sea; su memoria ayudó a soportar la lejanía. La lectura de sus libros, su poesía, la ternura o el dolor que de ellos emana, calmaban nuestras propias angustias sintiéndonos confortados espiritualmente con su recuerdo. Ella fue una exiliada, que lo sufrió por su amor a la justicia, al ser humano más desposeído, a los niños, su preocupación permanente a las madres, a los humildes como ella, a los exiliados, como ella.

¡Gracias, divina Gabriela!
Un lector

1889 - 1957 - 0905

Folia notada, Ato. 18-12-11. 1.4

Una ilustre y excelsa exiliada [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una ilustre y excelsa exiliada [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile